



*“La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte...”
(RdV 24)*



Ayer, 17 de septiembre de 2012, a las 23.50
en la comunidad de Pescara,
ha regresado a la casa del Padre nuestra hermana

GRAZIELLA PIERA ZANELLA

de 68 años de edad y 49 años de vida religiosa

“¡Señor, no tardes” (Salmo 69) Estoy preparada!”. Son las palabras que Hna. Graziella me dijo por teléfono, con un hilo de voz, tres días antes de pasar de este mundo al Padre. Palabras que con insistencia ha repetido a las hermanas de su comunidad en los últimos días de su vida terrena, agregándole: “¡Señor ten piedad de mi, de nosotros! ¡Quiero ir al Paraíso!”.

Con esta certeza en el corazón Hna. Graziella entrega definitivamente su vida al Buen Pastor y realiza así lo que escribe en 1968, antes de su profesión perpetua: *“Siento que soy indigna de tal gracia por las muchas incorrespondencias, pero confío en la misericordia divina que siempre es grande con quien se arrepiente. Siento, también que soy incapaz, con mis propias fuerzas de realizar lo que estoy por prometer al Señor; pero también aquí, tengo confianza en las palabras de Cristo: “Todo lo que pidan al Padre en mi nombre Él se lo concederá.”*

Graziella nace el 9 de marzo de 1944 en Piove di Sacco (PD) de una familia cristiana simple y trabajadora. Última de seis hijos, es bautizada el 13 de marzo de 1944 y confirmada en Budrione (PD) el 8 de junio de 1952. En la parroquia de origen madura su vocación religiosa e ingresa a la Congregación el 16 de agosto de 1961 en Albano Laziale (RM) –casa madre. Inicia su tiempo de formación y el 2 de septiembre de 1962 ingresa al noviciado, y el 3 de septiembre de 1963 en Albano, emite los primeros votos tomando el nombre de Hna. Piera. Permanece en casa madre un año como estudiante.

Del 1946 al 1966 es enviada a Lignano Sabbiadoro (UD) donde se dedica a la propaganda y realiza el servicio de cocinera en la escuela materna. Luego regresa a Albano para el estudio y adquiere el diploma de escuela magistral. Aquí se prepara también para la profesión perpetua que emite el 3 de septiembre de 1968.

De carácter bueno, muy generosa y disponible hacia todos, ama de manera privilegiada a los pobres, y asume un estilo de vida sobrio y esencial. No le agrada hablar de sí misma y es

sociable y atenta, siempre dispuesta a crear comunión y a buscar la paz en las relaciones. Tiene un cierto espíritu humorístico que hace alegrar y desdramatizar.

Ama la Congregación, la vida fraterna, la oración y busca encarnar cada día la certeza que la acompaña desde la primera profesión: *“Con la ayuda del Señor estoy segura de ser fiel a Él para toda la vida”*.

Del 1968 al 1981 transcurre trece años en el apostolado dedicándose sobre todo a la enseñanza y a la pastoral familiar en las parroquias de Cavatigozzi (CR), donde realiza sus prácticas como docente de escuela materna; y luego en Castanea (ME) y Pannarano (BN).

Después de una pausa en Albano para un año sabático, del 1982 al 1998, regresa a la pastoral directa en Taranto y en Rossano Stazione (CS). Del 1988 al 1990 transcurre dos años en Albano para ayudar en las diversas exigencias de la sede provincial.

En 1990 regresa al apostolado, ocho años en Doria (CS) y después catorce años en Pescara, donde expresa toda su pasión pastoral dedicándose a la enseñanza de religión en la escuela primaria, a la coordinación de la catequesis de primera comunión y confirmación, a la animación litúrgica y a la formación de los monaguillos, a la coordinación de Caritas. No descuida las viudas, que acompaña con cuidado y se dedica a los centros de escucha para los gitanos y a visitar las familias y los ancianos. En el 2008 es enviada por un año a la comunidad parroquial de Samassi (CA), para luego regresar a Pescara donde en julio de 2011 se le diagnostica un cáncer de pulmón en un estado ya avanzado.

Hna. Graziella vive con serenidad cada etapa de su enfermedad y no deja de dedicarse a su gente hasta el fin: *“Siento que amo el pueblo si bien siento el cansancio de la edad, de nuevas inserciones, de nuevos métodos de concebir la pastoral...”* Tres días antes de despedirse de este mundo dice a una hermana: *“Agradezco por los cuidados que me han brindado. He amado la Congregación y agradezco al Señor que siempre ha tenido misericordia. Me he sentido siempre amada por Él. Agradezco al párroco y a los vicepárrocos por el celo pastoral y la generosidad hacia los pobres. Agradezco a Caritas, las catequistas y todas las personas de la parroquia porque he amado a todos. Agradezco a los médicos que me han cuidado hasta el fin. ¡Estoy preparada!”*.

Gracias también a ti, Hna. Graziella, por tu testimonio de vida que nos enseña cómo se vive y cómo se muere de buena Pastorcita. *“Muere bien quien vive bien. Se tiene una muerte confiada cuando en la vida se ha hecho la voluntad de Dios, y en el lecho de muerte si acepta la muerte. Jesús entonces, nos dará el último mandato dulcísimo: «Veni sponsa Christi, accipe coronam»”*. (Beato S. Alberione PrP VI, 1953, p. 149)

Acuérdate de nosotras, tus hermanas, de tus familiares, de las personas que en las diferentes comunidades parroquiales has amado sin reservas e intercede por todos para obtener la misericordia divina.

Hna. Marta Finotelli

Superiora general

Roma, 18 de septiembre de 2012
S. José de Cupertino